



SALVADOR JIMÉNEZ CORONADO. ASTRÓNOMO, CIENTÍFICO, MATEMÁTICO, POLÍTICO Y ESCOLAPIO.

SALVADOR JIMÉNEZ CORONADO. ASTRÓNOMO, CIENTISTA, MATEMÁTICO,
POLÍTICO E PIARISTA.

José L. González-Fernández¹

 ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-5798-3357>

David Molina-García²

 ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-6104-3894>

José A. Núñez-López³

 ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-6019-1812>

RESUMEN

El presente artículo consta de dos partes bien diferenciadas. En la primera de ellas se realizará un breve recorrido por el estado de la Ciencia española durante los siglos XVIII y XIX, destacando los aspectos más importantes de dicha época. En la segunda, mostraremos los aspectos biográficos más importantes de la vida de Salvador Jiménez Coronado, primer director del Real Observatorio Astronómico de Madrid, así como sus aportaciones al campo de las ciencias, de la matemática y de la educación. No se puede acabar este resumen sin mencionar que, en este texto, se adjuntan dos documentos inéditos hasta la fecha como son su partida de nacimiento y su partida de defunción.

Palabras clave: Salvador Jiménez Coronado, Escuelas Pías, Matemáticas, Astronomía, Educación.

RESUMO

Este artigo está dividido em duas partes distintas. Na primeira, faremos uma breve análise do estado da ciência espanhola durante os séculos XVIII e XIX, destacando os aspectos mais importantes desse período. Na segunda, mostraremos os aspectos biográficos mais importantes da vida de Salvador Jiménez Coronado, o primeiro director do Real Observatório Astronómico de Madrid, bem como as suas contribuições para o campo da ciência, matemática e educação. Não podemos terminar este resumo sem mencionar que, neste texto, são anexados dois documentos anteriormente não publicados, a sua certidão de nascimento e a sua certidão de óbito.

Palavras-chave: Salvador Jiménez Coronado, Escolas Pias, Matemática, Astronomia, Educação.

¹ Doctor en Ciencias de la Educación por la Universidad de Extremadura (UEX) y Licenciado en Ciencias Matemáticas por la Universidad Complutense de Madrid (UCM), España. Profesor de Didáctica de las Matemáticas en la Facultad de Educación de Ciudad Real, Universidad de Castilla-La Mancha, España. E-mail: jluis.gonzalez@uclm.es.

² Doctor en Matemáticas por la Universidad de Castilla-La Mancha (UCLM) y Licenciado en Matemáticas por la Universidad Autónoma de Madrid (UAM), España. Profesor de Didáctica de las Matemáticas en la Facultad de Educación de Ciudad Real, Universidad de Castilla-La Mancha, España. E-mail: david.molina@uclm.es.

³ Doctor en Investigación en Humanidades, Artes y Educación por la Universidad de Castilla-La Mancha (UCLM) y Licenciado en Ciencias Matemáticas por la Universidad de Granada (UGR), España. Profesor de Didáctica de las Matemáticas en la Facultad de Educación de Ciudad Real, Universidad de Castilla-La Mancha, España. E-mail: joseantonio.nunez@uclm.es.

INTRODUCCIÓN

Salvador Jiménez Coronado⁴, principal protagonista de esta investigación, podría ser definido como un hombre con ciertos tintes renacentistas debido a su curiosidad científica y técnica, siendo director del Real Observatorio Astronómico de Madrid, traductor de las obras de personajes importantes como Euler, Wilson o Requeno y Vives o autor de un informe sobre Matemáticas para Mariano Luis de Urquijo. Sin embargo, a pesar de estas y otras muchas contribuciones al campo de la ciencia, es uno de los muchos nombres olvidados de la historia española.

En cuanto a la era política, cultural y científica en la que transcurre la vida de Salvador, cabe destacar el dinamismo en el que se ve inmerso, debido a las diferentes etapas de la Historia, a través de las cuales discurre su vida.

La primera de ellas coincidió con el reinado de Carlos III y fue aprovechada para su formación en las Escuelas Pías, obteniendo numerosos éxitos y favores reales. Pensionado por el monarca, viajó por Roma, Florencia y, sobre todo, París durante 8 años, con el fin de perfeccionar sus conocimientos de Astronomía.

Estando en París, tomó una determinación que marcaría el resto de su vida: decidió solicitar a Roma el paso al clero secular, abandonando la orden a la que había pertenecido hasta el momento. Lasalde (1927) lo relata como sigue:

Ocho años llevaba fuera de España y algunos de residencias en París, cuando le pareció muy duro someterse de nuevo a la vida del claustro y tuvo por bien pedir a Roma facultad para pasar al clero secular, abandonando la corporación que le había hecho hombre (p. 71).

Tal vez, ese espíritu renacentista que se ha comentado al principio de esta introducción fue lo que le llevó a tomar tan importante decisión, pues no podemos olvidar que una de las características de dicha época fue el laicismo, base para el despegue de la ciencia moderna.

El estallido de la revolución francesa en 1789 le hizo volver a España, siendo Carlos IV el que ostentaba el poder por aquellas fechas, empezando un período difícil de su vida, ya que se puso fin a muchos de los proyectos reformistas de la etapa anterior y volvió el conservadurismo y la represión, ante el temor de que lo sucedido en el país vecino se pudiera trasladar a España.

Prueba de ello fue que, con la invasión francesa del territorio español en 1808, el Observatorio en el que tanto empeño puso, fue utilizado como polvorín y destruido junto con

⁴ En la bibliografía consultada su apellido aparece escrito como Ximénez, Giménez o Jiménez. Para el desarrollo del artículo se ha optado por la utilización de “Jiménez”.

todos los enseres que se encontraban en su interior. Después de haberlo perdido todo, y como el resto de los profesores y alumnos, acabó huyendo hacia tierras gaditanas en las que pasaría el resto de su vida, llegando a ser diputado por La Mancha en las Cortes de Cádiz (Guijarro, 1999; Jiménez, 2012).

1. OBJETIVOS

Una vez situado el tema que ha guiado la presente investigación, se exponen los dos objetivos fundamentales de la misma:

- Conocer el panorama científico en la España de los siglos XVIII y XIX.
- Rescatar los datos biográficos más importantes de Salvador Jiménez Coronado, haciendo hincapié en su aportación a la ciencia, a las matemáticas y a la educación.

2. BREVE ESTADO DE LA CIENCIA EN LA ESPAÑA DEL SIGLO XVIII Y PRINCIPIOS DEL XIX

El siglo XVIII comienza con una profunda crisis política causada por el cambio de dinastía. Fueron tiempos convulsos y de numerosos enfrentamientos entre Francia y Austria para ocupar el trono vacío de España. Dicha crisis se zanjó con la implantación de la dinastía borbónica, aunque a cambio de cierto sometimiento a Europa, que se vio plasmado en el Tratado de Utrech (1713). Sin embargo, también fue el siglo en el que se produjo el despegue científico en Europa, lo que hizo que España se valiese de él para atender de forma autónoma a su defensa. Se intentó, pero no se consiguió, como pudo comprobarse en los inicios del que se creía un esperanzador siglo XIX (García, 2016).

2.1. Siglo XVIII

El final de la Guerra de Sucesión y la instauración de la dinastía borbónica dan paso a un período de paz y crecimiento económico, en el que Felipe V trató de llevar a cabo una política destinada a recuperar el esplendor político y económico de España. Para conseguir estos objetivos era fundamental favorecer el desarrollo de la ciencia y de la técnica de tal forma que se pudieran poner al mismo nivel que el que existía en el resto de Europa. Sin embargo, el respeto por las viejas tradiciones era muy fuerte y las universidades no parecían dispuestas a adaptarse a las nuevas corrientes científicas que imperaban en el viejo continente (González, 1989). Para tratar de salir de esta situación, se llevan a cabo algunas medidas (Vernet, 1976) que pueden resumirse como sigue:

- Establecimiento, por parte de Felipe V, de un sistema de apoyos para que se pudiera estudiar en otros países.
- Contratación de técnicos y profesores extranjeros cuando era necesario suplir la carencia de especialistas españoles en temas modernos.
- Disminución de la censura en materia científica, lo cual favoreció la circulación y traducción de importantes obras extranjeras.
- Creación de nuevas instituciones científicas que sustituyesen a las universidades en temas de investigación.

El inicio de este proceso se debió, entre otras muchas razones, a que el nuevo monarca vino acompañado de un nutrido grupo de científicos y técnicos que aportaron nuevos saberes, intentaron unir al grupo que no aceptaba las reformas y trataron de crear un ambiente de expectación ante la ciencia moderna. Es en este momento cuando se inicia (Lafuente y Valverde, 2003, p. 8)

[...] la senda de la asimilación y desarrollo de distintos saberes a partir de un doble modelo: instituciones pequeñas, compuestas por esta incipiente elite letrada, pero también por militares y nobles, agrupados en centros académicos al servicio de la Corona —como, por ejemplo, la Academia Médico Matritense y la Real Academia de la Historia— y, alternativamente, instituciones docentes de carácter militar donde se cultivan materias eminentemente prácticas (fortificación, dibujo, matemáticas, artillería, náutica, cosmografía, uso de instrumentos y construcción naval).

También se prestó especial interés a la ciencia durante el reinado de Fernando VI (1746-1759) que, aunque muchos lo consideran como una “sala de espera” hasta la llegada de su sucesor, llevó a cabo numerosas obras como fueron la creación del Real Giro (1751-1752), la fundación de la Real Compañía de Barcelona (1755), la fundación de la Real Academia de

Bellas Artes de San Fernando (Real Decreto de 12 de abril de 1752), el Real Jardín Botánico de Madrid⁵ o la construcción del Observatorio Astronómico de Cádiz en 1753 para aplicar los nuevos conocimientos astronómicos a la navegación.

Figura 1. Fernando VI como protector de las artes y las ciencias



Autor. Antonio González Ruiz⁶ (1754)

Este ciclo de esplendor continuó con el reinado de Carlos III, en el que se trató de seguir recuperando el tiempo perdido desde el siglo XVI. Los avances científicos continuaron de forma imparable, sobre todo los aplicados, produciéndose una militarización de la ciencia debido al gran número de funciones asignadas al Ejército y a la Armada, debido a la necesidad

⁵ El 17 de octubre de 1755, Fernando VI ordenó la creación del Real Jardín Botánico de Madrid, que se instaló en la Huerta de Migas Calientes, en las inmediaciones de lo que hoy se denomina Puerta de Hierro, a orillas del río Manzanares. Contaba con más de 2000 plantas, recogidas por José Quer, botánico y cirujano, en sus numerosos viajes por la Península u obtenidas por intercambio con otros botánicos europeos.

A partir de 1774, Carlos III dio instrucciones para su traslado al actual emplazamiento del paseo del Prado, donde se inaugura en 1781. Sabatini y Juan de Villanueva (al que debemos el Museo del Prado, el Observatorio Astronómico y otras obras) se hicieron cargo del proyecto. Recuperado de <https://rjb.csic.es/el-rjb/historia/>

⁶ En la obra aparece Fernando VI de pie sobre un estrado, con armadura y manto real; lleva el collar del Toisón y la banda del Espíritu Santo. Dos alegorías femeninas le rinden homenaje: la Agricultura, que sostiene una cornucopia, y el Arte, que porta el caduceo de Mercurio y las tres coronas de laurel, y que está acompañada del pequeño genio del dibujo. Los símbolos de la Arquitectura, Pintura y Escultura ocupan la zona inferior, junto a un amorcillo que descansa sobre armaduras y espadas. Sobre el sillón del trono se ven el cetro y la corona. La Fama aparece entre nubes, detrás del monarca, y difunde sus virtudes como gobernante. El cuadro fue un encargo de la Academia y conserva su espléndido marco original de madera tallada y dorada con las tres coronas de laurel. Recuperado de <https://www.academiacolectores.com/pinturas/inventario.php?id=0683>

de crear una marina fuerte que garantizase la comunicación con las Américas, con el fin de poder importar el conocimiento técnico y científico aplicado a la construcción naval, la navegación y la exploración. Además, también se buscaba adquirir conocimientos en otros ámbitos como la geografía, la botánica, la zoología y la etnografía de los territorios americanos (Lafuente y Valverde, 2003).

La ciencia se movía por necesidades de tipo práctico, construcción de barcos más seguros y rápidos o el desarrollo de la artillería para la mejora de la seguridad. No podemos olvidar, tampoco, la

importancia de los estudios modernos de medicina para la marina y el ejército, ya que estos debían ser prácticos (alejados tanto de lunarios y astrologías, como de los cursados en las universidades) para atender con eficacia las lesiones y enfermedades producidas por la actividad propia de aquellos cuerpos armados (García, 2016, p. 33).

Estas y otras necesidades movieron la creación de numerosas instituciones en las que dar cabida a las investigaciones de nuestros científicos y a la importación de los últimos avances que se iban produciendo en el extranjero.

Algunas de las instituciones creadas durante esta etapa fueron, entre otras, el Real Gabinete de Historia Natural⁷, el Real Seminario de Vergara⁸, la “malograda” Academia de Ciencias⁹ o el Real Colegio de Cirugía de San Carlos, en 1780, con el fin de poder formar cirujanos para la población civil.

Entramos en los últimos años del siglo y, con ellos, en el personaje regio que lo cerró y que abrió las puertas del XIX. Dicho rey no es otro que Carlos IV, cuyo reinado comenzó un poco antes del estallido de la revolución francesa, el 14 de diciembre de 1788, y finalizó con su abdicación en Fernando VII el 19 de marzo de 1808.

Continuó el esplendor y se siguieron creando nuevas instituciones como la Escuela de Mineralogía (Madrid, 1789) en la que “se enseñarían como materias fundamentales: la Mineralogía y la Geometría Subterránea” (Puche y Mata, 1992, p. 25), el Real Gabinete de Máquinas, sabida era la afición del monarca a la mecánica, “abierto a la pública contemplación

⁷ El Museo de Ciencias Naturales fue fundado por Carlos III como Real Gabinete de Historia Natural en 1771 para albergar la colección adquirida al comerciante criollo Pedro Franco Dávila (Peña, 2019, p. 55).

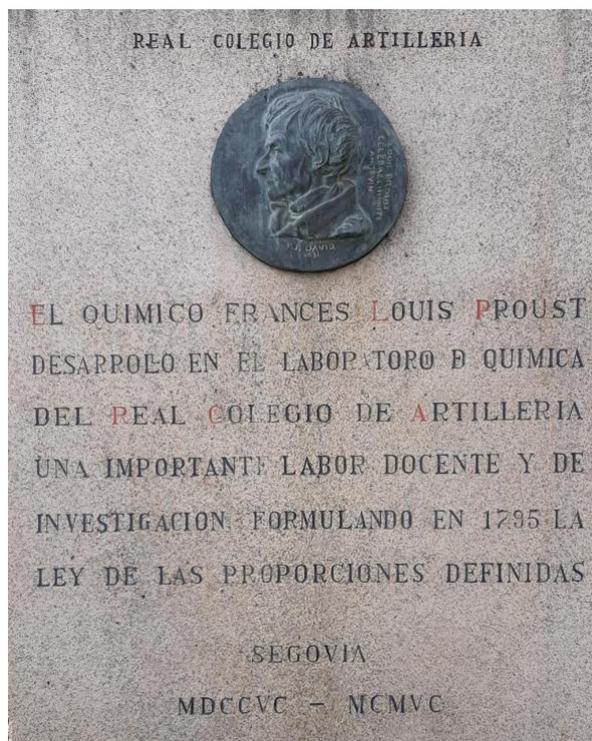
⁸ El 19 de agosto de 1769, el rey Carlos III expide una Real Cédula en la que se puede leer ““aplicando a dicha Sociedad el edificio y material del Colegio que fue de los jesuitas para establecer en él una casa nacional de educación que se la denominará Real Seminario, mandando colocar en la puerta principal el escudo de las armas reales” (Archivo municipal de Bergara). Recuperado de <https://xdoc.mx/preview/alumnos-de-renteria-en-el-real-seminario-de-vergara-mc-5f31adc65a0b9>

⁹ Para alojar la *Academia*, el arquitecto Juan de Villanueva (1739– 1811) construyó en Madrid el edificio que actualmente está dedicado al Museo del Prado. Aunque se construyó el edificio para la Academia de Ciencias esta nunca lo ocupó, y de hecho nunca funcionó como tal en ningún otro edificio (García, 2016, p. 43).

el 1 de abril de 1792” (Rumeu, 1990, p. 32) o la “Casa de la Química”, un laboratorio científico militar en el que impartió sus clases Proust¹⁰, uno de los fundadores de la Química moderna.

No se puede acabar el repaso histórico sin hablar de matemáticas¹¹, una disciplina que destacó por sus aportaciones de tipo instrumental, sobre todo en lo relativo a la astronomía náutica o a las aplicaciones del cálculo diferencial e integral, conceptos necesarios para la elaboración de tablas en los observatorios astronómicos o para la construcción de barcos.

Figura 2. Placa conmemorativa a la labor de Proust



Fuente. Fotografía tomada en el Alcázar de Segovia

Fueron bastantes los matemáticos¹² ilustres al servicio de la ciencia en España durante este siglo, y aunque daría para escribir otro artículo sobre ellos, destacan: el prolífico Benito Bails¹³ (1730-1797), Tomás Cerdá¹⁴ (1715-1791), José de Mendoza y Ríos (1761-1816), José Chaix (1765-1809), Juan Justo García (1752-1830), Tadeo Lope y Aguilar (1753-1802), José

¹⁰ Entre Bustamante y Proust habilitaron «en solo el mes de Enero todo lo necesario para comenzar el curso de Docimastica y Mineralogia». De este modo, por fin, el 1 de febrero de 1792 se iniciaron las clases (Marcelo, 2011, p. 206).

¹¹ La época de liberalidad y permisividad vivida durante este siglo también dio frutos en forma de textos muy interesantes (Garma, 1980).

¹² Algunos de ellos, a caballo entre los siglos XVIII y el XIX.

¹³ Imprimió diez tomos de Matemáticas, Física, Astronomía y Arquitectura entre 1772 y 1783 de los que los tres primeros recogen la mayor parte del material usado en la enseñanza de matemáticas a todos los niveles, desde los primeros elementos hasta los últimos descubrimientos, como el Cálculo de Variaciones (Garma, 1980, p. 61).

¹⁴ Se le considera uno de los introductores del cálculo diferencial siguiendo las ideas de Leibniz (García, 2016).

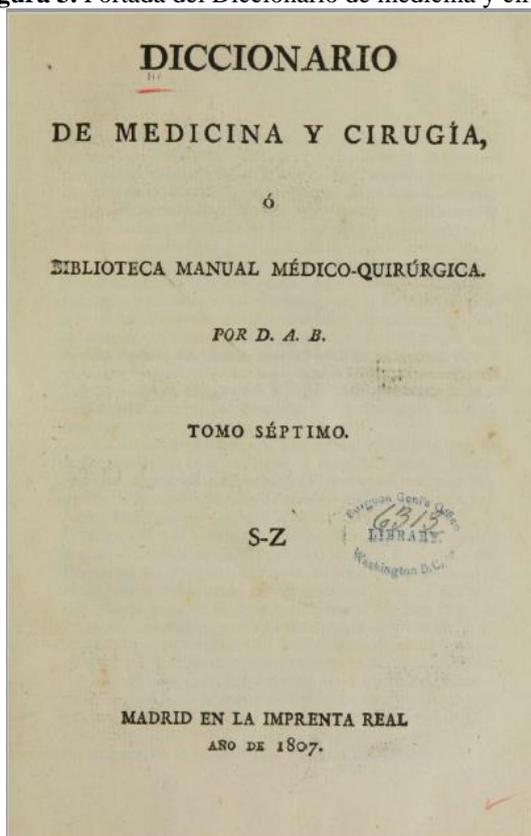
Mariano Vallejo (1779-1846), entre otros, sin olvidar a Salvador Jiménez Coronado (1747-1813), protagonista de esta investigación.

2.2. Principios del siglo XIX

Se cierran cien años de esplendor, como ya se vio en el apartado anterior, y el cambio de siglo viene de la mano de Carlos IV “el cazador”, cuya falta de carácter se hizo patente al delegar el gobierno en manos de su valido, Manuel Godoy. Dicho esplendor, se fue apagando en el primer tercio del siglo XIX, debido entre otras muchas causas a las graves crisis políticas que lo desolaron, los frecuentes enfrentamientos civiles o el hecho de que España quedase relegada a nivel internacional y sometida a una fuerte dependencia a nivel económico, político e industrial. A pesar de tantas dificultades, se sentaron las bases de lo que fue el despliegue de la cultura científica durante el siglo XX (López-Ocón, 2000).

Surgieron importantes publicaciones como *Anales de Historia Natural*, primera revista científica editada en España (1799-1804) y que, gracias al patrocinio de Carlos IV, se convirtió en el medio de difusión de los trabajos de científicos españoles y también de los de fuera de nuestras fronteras. Sus responsables fueron Cristiano Herrgen (mineralogista alemán), Joseph Proust (químico francés), Domingo García Fernández (químico burgalés) y Antonio José de Cavanilles (botánico valenciano). Sin olvidarnos del *Diccionario de medicina y cirugía o biblioteca manual médico-práctica* (1805-1807) dirigido por Antonio Ballano.

Figura 3. Portada del Diccionario de medicina y cirugía



Fuente. National Library of Medicine. Digital Collections¹⁵

Además, varias instituciones continuaron con el impulso modernizador iniciado en la Ilustración. Entre ellas, destacan las Sociedades Económicas de Amigos del País, que tuvieron una notable presencia en España y América Latina durante el siglo XVIII y que continuaron activas durante las primeras décadas del siglo XIX. Estas sociedades tenían como objetivo promover la educación, la ciencia, la tecnología y el desarrollo económico en las regiones donde estaban establecidas, a través de la organización de conferencias, concursos, exposiciones y otras actividades.

Otra institución que se fundó durante el siglo XIX y que tuvo un papel importante en el desarrollo científico y técnico de España fue el Real Instituto Asturiano de Náutica y Mineralogía, creado en 1794 a iniciativa de Jovellanos. Este instituto, ubicado en Gijón, tenía como objetivo fomentar el estudio y la investigación de la náutica y la mineralogía, dos áreas de gran importancia para la economía española de la época. Para ello, el instituto contaba con una biblioteca y un museo de mineralogía, así como con un observatorio astronómico y un taller de construcción naval.

¹⁵ <https://collections.nlm.nih.gov/catalog/nlm:nlmuid-62641020RX7-mvpart>

Por último, cabe destacar también el Seminario de Vergara, una institución creada en 1808 por el gobierno francés durante la ocupación napoleónica de España. Este seminario tenía como objetivo formar a jóvenes españoles en diversas áreas de conocimiento, como la matemática, la física, la química, la literatura y la filosofía, y contó con la participación de destacados intelectuales de la época, como Cabarrús, Arago o Laplace. Aunque el Seminario de Vergara tuvo una vida breve, su influencia en el desarrollo de la ciencia y la cultura en España fue notable.

En el ámbito de la enseñanza, una vez “pasado” por la censura, comenzó a circular el libro *Curso completo de erudición universal o análisis abreviado de todas las ciencias, Bellas Artes y Bellas Letras*, traducido del alemán por Gregorio Pérez¹⁶, el cual afirma que es

un libro muy útil para dirigir a la juventud en el estudio de las ciencias de que se trata, muy apreciable por contener en pocos volúmenes lo verdaderos principios de todas las ciencias y artes, expuestos con el mejor método y presentadas con la mayor claridad; en el cual se han suprimido todos los párrafos o expresiones que pudieran chocar con los dogmas de nuestra religión católica o con las leyes y usos de nuestra nación (González, 1942, p. 55).

Este mismo autor, González (1942), nos describe a un curioso personaje de la Pedagogía española como fue el coruñés José Herbella de Puga, que para elevar el grado de progreso de las Ciencias y las Artes pensó que sería bueno establecer tertulias en todos los núcleos de población, en las que se congregase a niños y jóvenes para adquirir nociones previas a cualquier estudio científico o artístico.

En este momento histórico¹⁷, interrumpimos el relato del estado de la ciencia en el siglo XIX puesto que llegó la invasión napoleónica y lo que ella supuso. Todo el sistema científico que los Borbones se habían dedicado a construir se desmoronó y se inició un periodo catastrófico, muchas de las instituciones creadas a lo largo del siglo anterior fueron devastadas (desaparecen de los observatorios astronómicos importantes instrumentos) o convertidas en cuarteles militares y los científicos más comprometidos con el nuevo ideario liberal fueron perseguidos, lo que provocó su partida hacia el exilio y el que sus contribuciones o aportaciones más importantes se hicieran desde el extranjero.

No fue hasta bien entrado el segundo tercio del siglo, bajo el reinado de Isabel II (1834-1868), cuando los encargados del nuevo régimen iniciaron la reconstrucción del sistema que a lo largo de los años anteriores se había forjado.

¹⁶ Escrito por el alemán Jakob Friederich von Bielfeld y traducido en 1802.

¹⁷ Detenemos aquí el relato de la ciencia en el siglo XIX, puesto que el personaje objeto de este artículo, Salvador Jiménez Coronado, fallece en 1813.

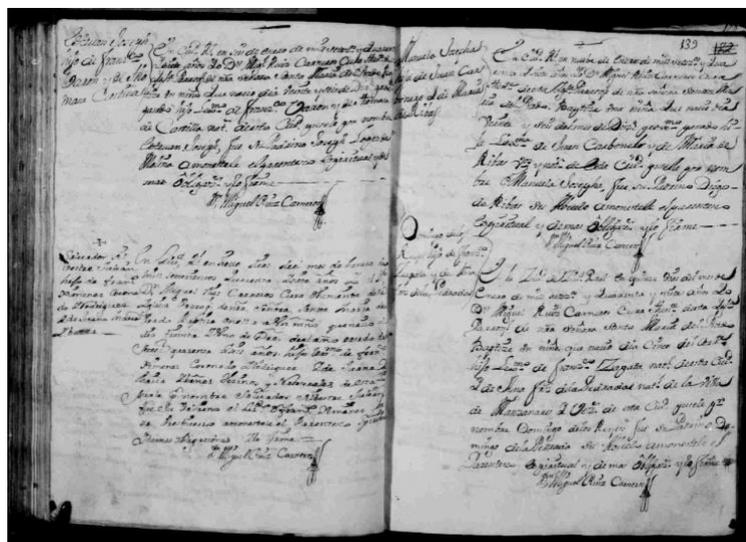
3. SALVADOR JIMÉNEZ CORONADO

3.1. Datos biográficos

Salvador Jiménez Coronado nació, con los fríos del invierno, un 31 de diciembre de 1746¹⁸ en Ciudad Real. Hijo de Francisco Jiménez Coronado y de Juana María Ibáñez, adoptó los dos apellidos del padre, aspecto curioso, aunque no extraño, puesto que no fue hasta 1889, con la publicación del primer Código Civil español, cuando se estableció el uso oficial del primer apellido paterno y materno.

Fue bautizado por Don Miguel Ruiz Carneros, cura teniente de la Iglesia Parroquial de Nuestra Señora Santa María del Prado, con el nombre de Salvador Silvestre Julián y teniendo como padrino al Licenciado y presbítero Don Francisco Ximénez. Puede que esta sea una de las razones por las cuales, en la bibliografía consultada, su apellido aparezca unas veces escrito con s y otras con x.

Figura 4. Fe de bautismo original



Fuente. Archivo de la Iglesia Parroquial de Santa María del Prado¹⁹

Durante la segunda mitad del siglo XVIII, seguían siendo importantes los estudios de latín para todas aquellas personas que aspiraban a dedicarse a la vida eclesiástica o que querían

¹⁸ Resulta curioso que en casi toda la bibliografía consultada se toma como fecha de nacimiento la de su inscripción en el libro de bautismo.

¹⁹ Libro de bautismos de la Iglesia Parroquial de Santa María del Prado, número 17. Años 1743-1753, folio 138v, segunda inscripción de la página

acceder a estudios universitarios, puesto que las clases se impartían en dicha lengua. Es por ello que, una vez superados los estudios de latinidad, ingresó en el noviciado de las Escuelas Pías un 9 de julio de 1761 y sólo dos años más tarde, un 11 de septiembre de 1763, con casi 17, profesó haciendo votos de pobreza, obediencia y castidad. Acabados su noviciado y estudio de Humanidades, pasó a estudiar Filosofía en Getafe, comenzando Teología en Madrid y acabándola en Villacarriedo (Cantabria).

Realizó labores docentes desde 1769 hasta 1776, año en el que fue becado por Carlos III para seguir ampliando sus estudios de astronomía en ciudades como Roma, Florencia o París, con el fin de establecer un observatorio astronómico en Madrid.

En 1784 pasa a formar parte del clero secular, abandonando la orden de la que había formado parte por más de 20 años, hecho que no fue bien recibido, como relata el Padre Lasalde (1927, p.71):

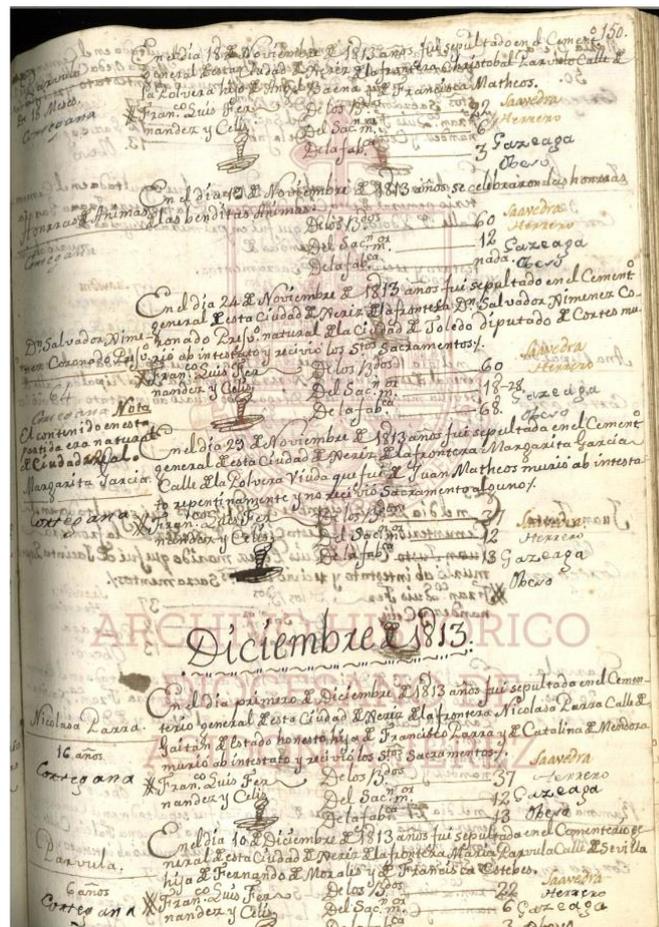
Mancha fea que pagó bien cara aun en este mundo, pues a pesar de sus indiscutibles conocimientos y de sus trabajos, pasó sin dejar apenas memoria cierta de su existencia. (Lasalde, 1927, p. 71).

Durante el reinado de Carlos IV, su ministro Floridablanca rescata el antiguo proyecto de observatorio del célebre Jorge Juan, cuyo diseño fue llevado a cabo por el arquitecto español Juan de Villanueva en 1789. Es en ese momento cuando recibe la orden de regresar a Madrid para dirigir el nuevo observatorio que, un año más tarde, comenzó a construirse junto al actual parque del Retiro.

Durante esta época comienza a impartir clase de astronomía a 6 alumnos becados, con notables resultados, hecho que coincide con la compra, en Londres, de algunos instrumentos científicos para proceder a su perfecto equipamiento.

Durante la guerra de la Independencia, los franceses destruyen parte de las instalaciones del Observatorio, utilizándolo como polvorín, quemando el telescopio y tirando todos los libros que encontraron en las dependencias. Con la ayuda del portero y poniendo en riesgo sus vidas, consiguen salvar una parte de los instrumentos contenidos en su interior.

Figura 5. Partida de defunción original



Fuente. Archivo Histórico y Biblioteca Diocesana de Asidonia-Jerez²⁰

Una vez que son expulsados los franceses de España y convocadas las Cortes en 1812, es elegido diputado por La Mancha para las Cortes Ordinarias. Durante esta época trató de conseguir fondos, de múltiples formas, para “su Observatorio”. Sin embargo, su vida empezó a cambiar cuando el 6 de noviembre de 1813 pide un permiso a las Cortes para que le permitan abandonar Cádiz puesto que, según los médicos, necesitaba alejarse de la costa para tratar de curar su asma. Dicho permiso fue concedido hasta que se produjera su curación.

Salió con rumbo a Jerez, no se sabe si el motivo de tan corto viaje fue la escasez de recursos económicos o que su maltrecho estado de salud no le permitiera alejarse más. El 27 de noviembre se comunicó a las Cortes que Salvador Jiménez Coronado había fallecido el 24 de dicho mes, debido a sus achaques.

²⁰ Folio ciento cincuenta del libro noveno de defunciones de la Parroquia de Santiago el Real y de Refugio de Jerez.

3.2. Aportaciones al campo de la ciencia y de la educación

Tal vez, la faceta científica más conocida de Salvador Jiménez sea la que lo relaciona con el Real Observatorio de Madrid, de lo cual se habló con más profundidad en epígrafes anteriores. Un Observatorio que se encargó de equipar con la última tecnología de la época, para la cual se trajeron numerosos instrumentos directamente desde Londres.

Sin embargo, sus aportaciones al mundo de la ciencia fueron mucho más allá de las meramente administrativas o directivas. Es aquí donde entramos en una de sus facetas más desconocidas y no por ello la menos importante: su faceta de traductor.

A él le debemos la traducción de la obra del matemático Leonhard Euler (1707-1783) sobre la construcción y maniobra de los navíos. Dicha obra se encuentra en la Biblioteca del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación en un manuscrito titulado *Teoría completa de la construcción y maniobra de los Navíos, a uso de los que se aplican a la navegación*, formado por un pliego de 230 folios, 18 tablas y 8 láminas con dibujos geométricos (Bag i Aleu, 2008).

Sin embargo, su faceta de traductor fue mucho más allá y prueba de ello es su traducción de la obra del astrónomo escocés Alexander Wilson (1714-1786) titulada *Observaciones relativas a la influencia del clima en los cuerpos animados y en los vegetales*. En 1795 publicó la versión castellana de *Principi, progressi, pefezione perdit, e ristabilimento dell'antigua arte di parlare da lungui in guerra, cavata da' Greci é Romani scrittori, ed acomodata a' presenti bisogni della nostra milizia*, obra del jesuita Vicente Requeno y Vives, considerado como uno de los precursores del telégrafo óptico, publicada en Turín en 1790. Esto le llevó a participar en numerosos experimentos, recogidos en la Gazeta de Madrid del 4 de noviembre de 1794, en los que se pudo comprobar la eficacia de los anteojos acromáticos en el envío de señales ópticas a distancia. Además, estuvo vinculado a la creación del Real Cuerpo de Ingenieros Cosmógrafos del Estado (1796), cuya dirección le fue encomendada. Fue una institución efímera (se disolvió el 31 de agosto de 1804) cuya misión era la realización de un antiguo proyecto para la realización de un mapa de España, que nunca llegó a realizarse. Ese mismo año, apareció otra de sus célebres traducciones sobre la vida de Cicerón, escrita por el padre escolapio Mariano Baroni (1743-1782).

SUPLEMENTO

Á LA GAZETA DE MADRID

DEL MARTES 4 DE NOVIEMBRE DE 1794.

Es de creer que el público haya leído con admiracion la noticia que en la Gazeta del Martes 14 de Octubre se dió sobre la invencion de los Franceses para transmitir con la mayor rapidéz las noticias á qualesquiera distancias: nos persuadimos por tanto que leerá con gusto tambien lo que sobre este mismo asunto se ha trabajado en España.

Hace mas de 8 años que D. Salvador Ximenez Coronado, entónces pensionado en Paris por S. M. para el estudio de la Astronomia, combinando el prodigioso efecto de los telescopios achromáticos con el de algunos otros instrumentos de nueva invencion, que por aquel tiempo se construyéron en aquella ciudad, creyó que podría conseguirse por medio de ellos una comunicacion seguida entre dos personas por muy largos que fuesen los intervalos que mediasen entre ellas.

El proyecto que un anónimo publicó en la misma ciudad el año de 1783 proponiendo valerse de tubos subterráneos y una especie de trompetas; la proposicion que Mr. Linguet hizo algunos años despues hallándose preso en la Bastilla de que si se le ponia en libertad indicaria un medio para comunicarse de Paris á Brest en pocos minutos; el entusiasmo con que todas estas cosas (que por último ninguna se verificó) fuéron recibidas del público, hicieron que dicho D. Salvador Ximenez mirase con mas cariño su idea y combinacion, y que la hiciese como otras el objeto de sus ratos desocupados, y casi de su única recreacion mental.

Y como no es lo mismo que las cosas produzcan buen efecto separadamente y con relacion al fin para que se experimentan, ó que combinadas para otro muy distinto tengan el mismo suceso, desde luego creyó que esta era una de aquellas cosas en que por grados debían irse experimentando todas

Fuente. Hemeroteca BOE

En 1799 elaboró un informe, encargado por el Secretario de Estado, sobre un texto de matemáticas dirigido a los constructores de instrumentos para la física y la astronomía, redactada por José Radón en 1794.

Otra de sus aportaciones fue la elaboracion del “Nuevo reglamento del Real Observatorio astronómico de esta Corte”, que fue publicado en la revista *Variedades de la Ciencia, Literatura y Artes*²¹ en el año 1805 y en la que se puede leer (p. 144)

La nueva forma y constitución que el Señor Generalísimo Príncipe de la Paz ha dado al Observatorio astronómico son dignas de la consideración de aquellos hombres sensatos, que saben discernir entre los establecimientos que se hacen por una ciega rutina, y los que se llevan con exactitud de medidas hasta el punto de dexarlos manando ya la utilidad al público.

Por último, hay que destacar el encargo realizado por el gobierno de Carlos III relativo a la educacion, el cual se plasmó en un informe titulado “Plan de educacion pública para la

²¹ “Nuevo reglamento del Real Observatorio astronómico de esta Corte”, en *Variedades de Ciencias, Literatura y Artes: Obra Periódica*, año II, tomo IV, núm. 21 p. 144 y ss.

juventud española²²”, en el que manifiesta algún tipo de resentimiento contra la orden religiosa a la que perteneció gran parte de su vida. Una copia de dicho escrito se conserva en el Archivo Histórico Nacional.

4. CONCLUSIONES

Salvador Jiménez Coronado fue un científico español olvidado por la historia, tal vez debido a la dificultad y escasez de documentación existente sobre su vida y obras.

En la primera parte de este artículo se presentó la preocupación de algunos monarcas por la Ciencia y cómo dicha preocupación es uno de los motivos fundamentales para que nuestro personaje emprenda un viaje en el que se “empape” del conocimiento europeo y lo pueda importar dentro de nuestras fronteras.

Una de las grandes aportaciones de esta la investigación ha sido rescatar parte de su vida desde su nacimiento en Ciudad Real, cuya partida, inédita hasta la fecha, se aporta en este documento, continuando con sus años como religioso en las Escuelas Pías y acabando sus días en Jerez como diputado de las Cortes de Cádiz por la provincia de La Mancha. Al igual que sucede con la de su nacimiento, se adjunta la partida de defunción, nunca publicada hasta la fecha.

Hay que destacar que, aunque técnico de formación, sus infinitas ganas por aprender le llevaron a cultivar numerosos campos de la ciencia y de la educación, como así se desprende de sus múltiples obras, muchas de ellas no conservadas.

Nunca sabremos si parte de la culpa del desconocimiento del personaje sea debido a la “maldición” que aparece en la Historia Literaria y Bibliográfica de las Escuelas Pías, escrita por el Padre Carlos Lasalde, en la que expresa su resentimiento contra Salvador por dejar la orden que le vio nacer, manifestando que lo pagó bien caro, pues a pesar de sus incuestionables conocimientos y de sus trabajos, pasó sin dejar apenas memoria cierta de su existencia.

²² JIMÉNEZ CORONADO, S., *Pensamientos sobre la educación pública de la juventud*, Archivo Histórico Nacional (AHN), Estado, leg.3239, nº 26, Madrid, 15 de junio de 1793

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bag i Aleu, M. (2008). Teoría matemática y práctica naval en la ilustración: Salvador Jiménez Coronado, traductor de la obra de Euler sobre la construcción y maniobra de los navíos. *Quaderns D'Història de L'Enginyeria, volum. IX, 249-277.*
- García, E. (2016). *La ciencia española entre la polémica y el exilio dentro de la evolución de la ciencia europea.* Madrid: Megustaescribir.
- Garma, S. (1980). Los matemáticos españoles y la historia de las matemáticas del siglo XVII al siglo XIX. En S. Garma (coord.), *El científico español ante su historia: la ciencia en España entre 1750-1850.* I Congreso de la Real Sociedad Española de Historia de las Ciencias (59-72). Madrid: Diputación Provincial. Recuperado de [file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Dialnet-LosMatematicosEspañosesYLaHistoriaDeLasMatematicas-574213%20\(2\).pdf](file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Dialnet-LosMatematicosEspañosesYLaHistoriaDeLasMatematicas-574213%20(2).pdf)
- González, A. (1942). La primera enseñanza en los principios del siglo XIX. *Revista nacional de educación*, núm. 13, 55-56. Recuperado de <https://redined.educacion.gob.es/xmlui/bitstream/handle/11162/69224/00820073000180.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- González, F.J. (1989). Ciencia y navegación a fines del siglo XVII y principios del XVIII. En *España y el ultramar hispánico hasta la ilustración: I Jornadas de historia marítima*, 77-96.
- Guijarro, C. (1999). Las etapas históricas del Observatorio Astronómico de Madrid. *Anuario del Observatorio Astronómico de Madrid*, 343-356.
- Jiménez, E. (2012). *Los manchegos que auparon La Pepa, bicentenario de la Constitución de 1812.* Artículos publicados en los dominicales del diario Lanza de Ciudad Real desde el 12 de febrero hasta el 25 de marzo de 2012. Recuperado de <https://www.membrilla.com/revista/images/stories/2012/03/constitucionde1812castillalamancha.pdf>.
- Lafuente, A., y Valverde, N. (2003). *Los mundos de la ciencia en la ilustración española.* Madrid: Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología.
- Lasalde, C. (1927). *Historia Literaria y Bibliográfica de las Escuelas Pías de España (Vol. III).* Madrid: Escuela Tipográfica de San Antón.
- López-Ocón, V. (2000). Momentos y lugares de la ciencia española siglos XVI-XX. Ciencia Burguesa. La contribución de ingenieros, médicos y naturalistas a la divulgación científica. *Historia*, 16, 33-53
- Marcelo, G. (2011). La construcción de la “Casa de la Química” (1787-1790): un laboratorio científico militar en la Segovia del siglo XVIII. *Espacio, Tiempo y Forma. Serie IV. Historia Moderna*, núm. 24, 197-210.
- Peña, S. (2019). Historias compartidas entre el Prado y el MCN. *NaturalMente*, 24, pp. 54-58.
- Puche, O., y Mata, J.M. (1992). La enseñanza de la Mineralogía y de la Petrología, con especial atención a las Escuelas de Minas. *Industria Minera*, núm. 315, 21-36.
- Rumeu, A. (1990). *El Real Gabinete de Máquinas del Buen Retiro. Una empresa técnica de Agustín de Betancourt.* Madrid: Castalia.

- Sánchez, D. (2014). Crisis de la Monarquía Española (1808-1814). Influencia de Manuel Godoy. *Tiempo y Espacio*, núm. 61, 413-422.
- Vernet, J. (1976). *Historia de la Ciencia española*. Barcelona: Alta Fulla (Facsímil de la edición realizada por el Instituto de España, 1998).